

16



Curso 2009 / 2010

# “ESTUDIO”



Boletín de actividades

Enero 2010

Trabajos  
Manuales  
y Dibujo

# Intercambio con el Colegio Público número 43 de San Petersburgo

El Colegio siempre ha pensado que el intercambio es la fórmula ideal para que nuestros alumnos completen su educación conociendo otras culturas, implicándose realmente en ellas. Así tienen la oportunidad de convivir con chicos y chicas de su edad: van con ellos al colegio, comparten su ocio, se *meten* en sus casas conviviendo con las familias y, aunque no en este caso, ponen en práctica lo que aprenden en la clase de idiomas.

En este año 2009 la novedad ha sido incluir Rusia dentro de la cada vez más amplia lista de países con los que se organizan este tipo de viajes, y nos lanzamos a pasar las vacaciones de Semana Santa dos profesoras del Colegio con diecisiete alumnos de nuestra clase 17 en la ciudad de San Petersburgo. Es evidente que el objetivo del programa no era aprender un idioma tan complicado como el ruso, sino conocer desde dentro una cultura tan distinta a la nuestra y de la que tenemos tan pocas referencias. Esta curiosidad por sumergirse en la vida de otros países no es exclusiva de nuestros alumnos, por lo que paralelamente al intercambio de estudiantes se organizó otro de profesores que también fueron acogidos por profesores rusos en sus familias.

*Profesores y alumnos ante el Colegio Público número 43 de San Petersburgo, abril de 2009.*





*Visita al Museo del Hermitage.  
San Petersburgo, abril de 2009.*

La mayoría de los alumnos habían participado en el programa de intercambio con Estados Unidos y aunque habían disfrutado mucho constantemente comentaban: “¡Es igual que en las películas!” Sin embargo en este viaje todo era completamente nuevo para ellos.

Después de hacer escala en Frankfurt, aterrizamos en la ciudad de San Petersburgo donde nos recibió un frío intenso a pesar de ser primavera. Allí estaba esperándonos la familia que nos alojaba a las profesoras y la vicedirectora del Colegio número 43, que se llevó a los chicos en un autobús al encuentro de sus familias. Se eligió este centro porque está especializado en lenguas extranjeras y, en efecto, los alumnos rusos que participaron en el programa, dieciséis chicas y un chico, hablaban bastante bien el español.

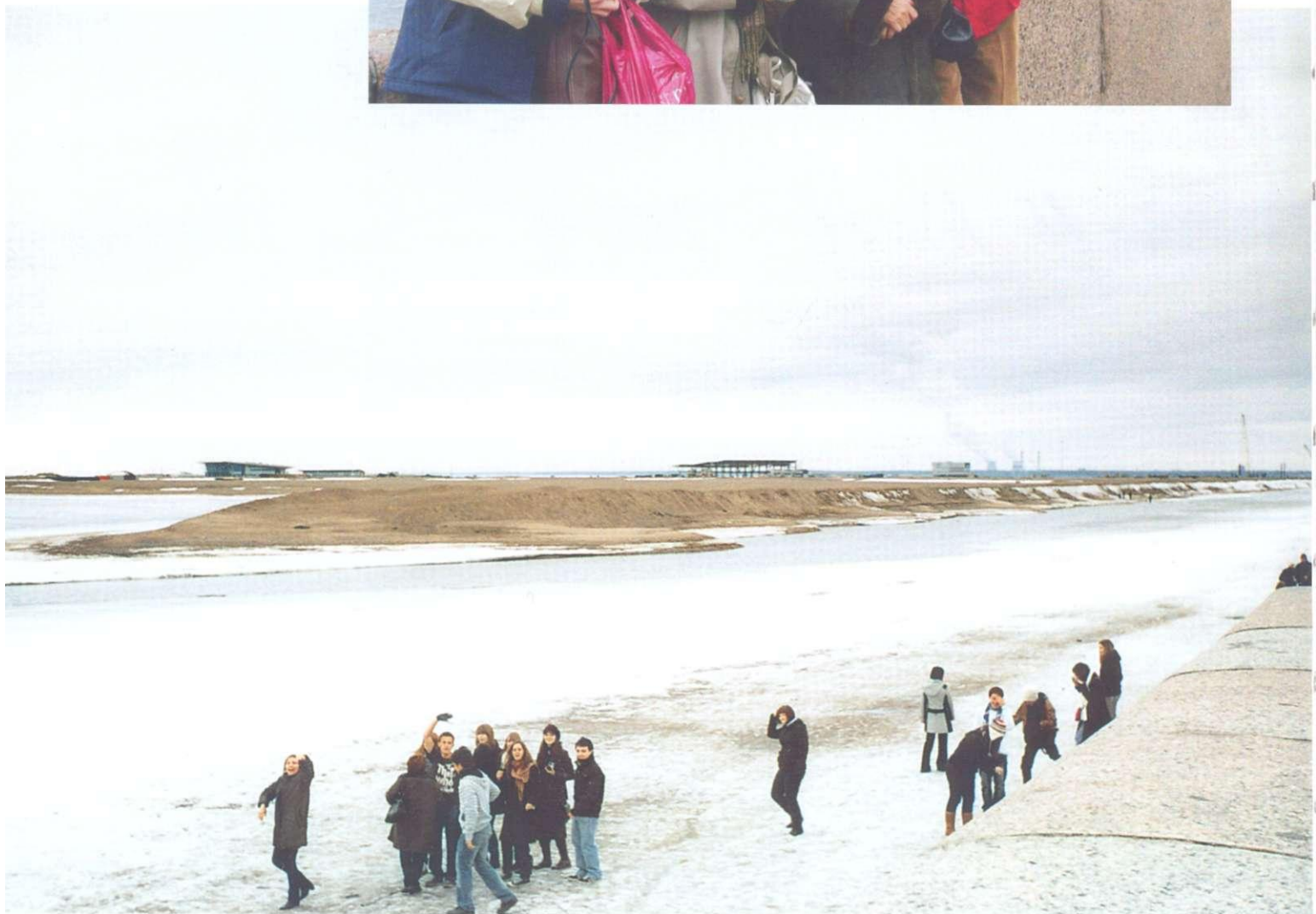
El fin de semana lo pasamos con las familias, que se mostraron muy hospitalarias. Nos llevaron a una visita nocturna por la ciudad, conocimos restaurantes típicos, fuimos al ballet y a un concierto. En la excursión a los diques del mar Báltico nos hicimos fotos andando por encima del mar helado.

El lunes nos reunimos el grupo completo y tanto profesores como alumnos estábamos muy emocionados; hablábamos todos a la vez para contar lo que habíamos hecho y nuestras sensaciones en este nuevo mundo desconocido. Se comentaba lo dis-

*Profesores españoles a orillas del  
río Neva helado. Al fondo,  
el Museo del Hermitage.  
San Petersburgo, abril de 2009.*



*Paseo sobre el mar  
Báltico helado.  
San Petersburgo, abril de 2009.*



tintas que eran las comidas, la situación económica de las familias, en general mucho más difícil que la nuestra, y también el elevado nivel cultural medio. Hicimos nuestra primera excursión juntos a Pushkin, donde visitamos el Palacio de Catalina la Grande. Hubo además otras visitas por la ciudad para ver el Crucero Aurora, las catedrales de San Isaac y San Salvador en la Sangre, la fortaleza de Pedro y Pablo... Y por supuesto dedicamos una mañana entera al Hermitage, uno de los museos más famosos del mundo. Aunque evidentemente no se puede recorrer en una mañana, disfrutamos mucho la visita, y tuvimos la suerte de que no era un día muy turístico.

Además de la parte monumental de la ciudad, que es impresionante, tanto o más interesante era desplazarnos en el metro, el que se encuentra a más profundidad de Europa, donde contábamos el tiempo que tardábamos en bajar por las escaleras mecánicas y nos metíamos en los vagones todos a la vez porque si alguno se rezagaba era muy complicado volverse a encontrar, dado que es prácticamente imposible entender los letreros de las estaciones. Formábamos un grupo muy alegre y variado, callejeando por la ciudad, intentando que nos entendieran en tiendas y restaurantes y fotografiándonos en situaciones tan especiales como sobre el mar helado.

Y por supuesto nos encantó conocer el Colegio número 43 donde nos recibieron con los brazos abiertos, enseñándonos sus instalaciones y haciendo juegos para que tanto profesores como alumnos comentáramos las diferencias entre nuestros métodos educativos. Se preparó un gran espectáculo en nuestro honor en el que los alumnos nos mostraron sus habilidades artísticas. También nuestros alumnos habían preparado una presentación sobre España. De una manera muy formal, con traductora incluida, la directora se dirigió a nosotros agradeciendo la visita y nos obsequió con un plato de cerámica conmemorativo del encuentro.

Como suele ocurrir en estos viajes la experiencia resultó muy positiva para todos porque se puede llegar a sitios que un viaje turístico no permite descubrir, abrir la mente a otras culturas y en muchos casos hacer amigos que perduran en el tiempo.



*Profesores españoles ante la iglesia de San Basilio. Moscú, abril de 2009.*

*Cristina Uriarte*

Profesora de Química, IV Sección

Fotografías cedidas por Josefina Díaz.

## Pinceladas rusas



Como en los mejores cuentos, subimos al viento que nos lleva a miles de kilómetros, a un lugar lejano, soñado y guardado en el bolsillo de los deseos. Esos deseos que viven con la esperanza de ser cumplidos en el tiempo.

Pensamos en museos inmensos, riquezas incalculables y pintores inmortales mientras la nieve prepara el lienzo sobre el cual la naturaleza, primer artista universal, pinta bosques de abedules, lagos y llanuras.

Aún nos aguarda la sorpresa del encuentro inquietante con los seres humanos que habitan estas tierras. Gente que alza los ojos sobre el blanco y siembra colores en las cúpulas. Capaces de crear en el frío más extremo, remansos de paz y calor con infinitud de teselas multicolores. Teselas que suben al cielo como un torrente de alegría.

Alegría. Eso es lo primero que vimos en sus rostros al recibirnos. Almas buenas. Admiración y amor por la lengua y cultura española. Palabras que empiezan por "A", nuestra primera letra del abecedario, objeto de estudio y esfuerzo para estos alumnos rusos.

Si alguna aventura le faltaba a Don Quijote por vivir, sin duda es la que vive día a día junto a nuestros grandes escritores, pintores, arquitectos... en las aulas de este maravilloso colegio.

Sentimos así, que el verdadero significado de este intercambio es viajar al alma de estos maestros, que nos entregan su ciudad monumental, sus casas y sus clases llenas de amor y respeto por todo lo español.

En sus miradas atentas a nuestras palabras, buscan la confirmación de que lo están haciendo bien. Se esfuerzan mucho y no escatiman dedicación en aprender.

Así nos desborda la emoción, al presenciar todas las actividades que habían preparado durante meses

para nuestra llegada. Fue la mejor de las entregas. Espontánea, generosa y entrañable. Sus bailes flamencos, sus canciones, la rueda de prensa, los paseos por la ciudad y los paseos por las aulas: de costura, de cocina, de ordenadores, tecnología y laboratorios, gimnasio y biblioteca. En las paredes, retales de España.

Y en ese caminar, el tiempo se detiene en el aula de Dibujo y Pintura. Entre estanterías llenas de artesanía rusa, es donde habita la maestra Olga Victorovna. Una mujer con historia. Sencilla y rica en su mirada. Con un halo de misterio, canta ópera, habla suavemente, pinta trazos sugerentes y el mundo entra por la pizarra.

Allí están los niños dedicados al detalle, llenos de paz y ensoñaciones, mojado sus pinceles y acuarelas con extremo cuidado, volcando su alma sobre el blanco. No hay prisas, ni miedos. Son reflexivos y siguen pausadamente el deslizar del color en el agua.

Son nieve, silencio y presencia.

Y este gran momento tiene su razón de ser: es la sencillez y humildad del maestro, la que permite la grandeza del alumno.

Tan lejos y tan cerca, todos somos uno.

Nuestros compañeros rusos conquistaron nuestros corazones. Hay una palabra en castellano que les debemos regalar:

¡Gracias!

*Milagros Martín*

Profesora de Trabajo Manual, I Sección



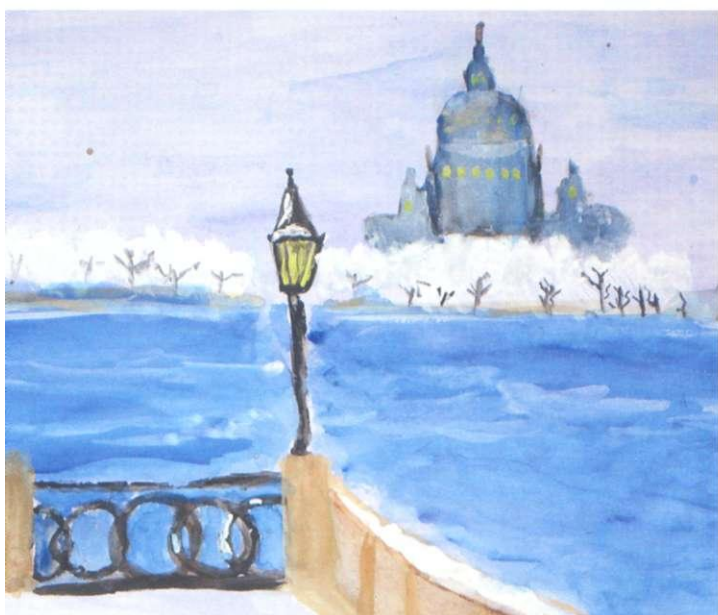
*Dibujos a témpera realizados por los alumnos de siete años del Colegio Público número 43 de San Petersburgo.*

*Página anterior: Iglesia rusa y El río Neva.*

*En esta página: Osos en primavera y Bailarinas españolas.*

*Fotografías cedidas por Milagros Martín.*

## Pinceladas rusas



Como en los mejores cuentos, subimos al viento que nos lleva a miles de kilómetros, a un lugar lejano, soñado y guardado en el bolsillo de los deseos. Esos deseos que viven con la esperanza de ser cumplidos en el tiempo.

Pensamos en museos inmensos, riquezas incalculables y pintores inmortales mientras la nieve prepara el lienzo sobre el cual la naturaleza, primer artista universal, pinta bosques de abedules, lagos y llanuras.

Aún nos aguarda la sorpresa del encuentro inquietante con los seres humanos que habitan estas tierras. Gente que alza los ojos sobre el blanco y siembra colores en las cúpulas. Capaces de crear en el frío más extremo, remansos de paz y calor con infinitud de teselas multicolores. Teselas que suben al cielo como un torrente de alegría.

Alegría. Eso es lo primero que vimos en sus rostros al recibirnos. Almas buenas. Admiración y amor por la lengua y cultura española. Palabras que empiezan por "A", nuestra primera letra del abecedario, objeto de estudio y esfuerzo para estos alumnos rusos.

Si alguna aventura le faltaba a Don Quijote por vivir, sin duda es la que vive día a día junto a nuestros grandes escritores, pintores, arquitectos... en las aulas de este maravilloso colegio.

Sentimos así, que el verdadero significado de este intercambio es viajar al alma de estos maestros, que nos entregan su ciudad monumental, sus casas y sus clases llenas de amor y respeto por todo lo español.

En sus miradas atentas a nuestras palabras, buscan la confirmación de que lo están haciendo bien. Se esfuerzan mucho y no escatiman dedicación en aprender.

Así nos desborda la emoción, al presenciar todas las actividades que habían preparado durante meses

para nuestra llegada. Fue la mejor de las entregas. Espontánea, generosa y entrañable. Sus bailes flamencos, sus canciones, la rueda de prensa, los paseos por la ciudad y los paseos por las aulas: de costura, de cocina, de ordenadores, tecnología y laboratorios, gimnasio y biblioteca. En las paredes, retales de España.



## La escena era compleja

Abril de 2009. La escena era compleja. Aquello ya no era Europa. Aquello era Rusia. La primera visión fue la de un decadente aeropuerto envuelto en una atmósfera de gran presencia militar. Una vez pasado el control aduanero, comenzamos a sumergirnos en lo que sería nuestra ciudad, cultura y ambiente durante diez días.

San Petersburgo, gélida, se nos presentaba en el horizonte, mientras avanzábamos por destartaladas carreteras que nos conducían hacia el colegio en el que seríamos recibidos por nuestras compañeras de intercambio. A la salida de aquel viejo furgón sentimos una mezcla de alegría y preocupación por lo que nos íbamos a encontrar. Ahí nos esperaban todas las chicas, refugiadas bajo el porche del Colegio número 43 de San Petersburgo, conocido por su especial pedagogía y preocupación por la enseñanza de la lengua y literatura castellanas.

Tras las presentaciones nos sorprendimos al encontrarnos frente a unas puertas de chapa, en un barrio de grises, simétricos y altos edificios. Detrás, la visión desoladora de un parque con oxidados columpios donde los niños pasaban el día. Aquella sería nuestra puerta, aquel nuestro barrio y ese nuestro parque.

San Petersburgo es una ciudad de cuatro millones y medio de habitantes, cifras que la convierten en la segunda ciudad más poblada de Rusia. Pero, al contrario de

lo que podamos pensar, la ciudad en sí es más pequeña que Madrid, con lo que la población se concentra en un espacio reducido, sobre todo en altos edificios de la periferia, en casas de no más de sesenta metros cuadrados, con habitaciones en las que alternativamente es posible comer, dormir, estudiar o quedar con los amigos.

El centro de la ciudad nos resultó una vieja gloria, una ciudad venida a menos, que con la presencia de sus palacios intentaba mantener su fama, ya prácticamente enterrada.

A pesar de todo, hay cosas que sólo la antigua Petrogrado nos puede dar: pasear por encima del río Neva, caminar sobre el mar helado, recorrer los canales repar-

tidos por la ciudad, visitar el Hermitage, intentar adentrarse en el engranaje de esa fría sociedad o el simple hecho de tomar un té en una de sus encantadoras plazas.

Tras intensas charlas con profesores y alumnos, observamos las peculiaridades del sistema educativo ruso. Algunas de estas diferencias son de carácter sexista, como la adaptación de la clase de Costura y Cocina para las chicas, o la de Carpintería para los chicos, algo sorprendente para nosotros al haber vivido una asignatura de Costura de carácter mixto en nuestra infancia.

*Iglesia de San Isaac.  
San Petersburgo, abril de 2009.*



Fotografías cedidas  
por Josefina Días.

Otro aspecto que nos llamó la atención fue la importancia de la lengua y de los autores españoles en la enseñanza de un colegio tan lejano, así como el uso del castellano para impartir varias clases como la de Literatura. Nos resultaron curiosos pequeños detalles como la excesiva decoración en las diferentes aulas.

El comportamiento ejemplar o la vestimenta más que apropiada de docentes y alumnos, nos parecieron ejemplos de la todavía muy estricta y severa educación por parte del Estado.

Durante los diez días de nuestra estancia pudimos vivir miles de situaciones y experiencias diferentes. San Petersburgo es una ciudad de contrastes, en la que conviven la más absoluta pobreza con la exaltación de una exuberante riqueza. Nos sentimos afortunados de haber podido vivir esta experiencia desde la cara más humilde de la sociedad rusa, ya que sólo de esta manera pudimos conocer la realidad y situación de la mayoría de la población de este enorme país, que con una nueva generación con valores más modernos que las predecesoras, intenta desenterrar a Rusia de los escombros del pasado.

*Diego Lorenzo y Adrián Jofre*  
Alumnos de la clase 17. Promoción 2010

*Excursión a los diques del mar  
Báltico. Grupo de alumnos y  
profesores españoles y rusos.  
San Petersburgo, abril de 2009.*

